



Pajón Leyra, I. (intr., trad. y notas) (2023): *Epicteto. El arte de vivir (en tiempos difíciles)*. Madrid: Alianza Editorial, 135 pp.

Μὴ ζῆται τὰ γινόμενα γίνεσθαι ὡς θέλεις, ἀλλὰ θέλει  
τὰ γινόμενα ὡς γίνεται, καὶ εὐροήσεις. (Epict.*Ench.*8.1)

«No pretendas que lo que ocurre ocurra como quieres, sino quiere lo que ocurre tal como ocurre, y te irá bien» (p. 73), traduce Ignacio Pajón Leyra en su *Epicteto. El arte de vivir (en tiempos difíciles)*, obra que ve la luz en un momento de verdadera eclosión del estoicismo –una superficial búsqueda en WorldCat de libros impresos publicados en español entre 2013 y 2023 da como resultado más de 20 con *estoicismo* en su título; asimismo rondan la veintena las traducciones al español de obras de Epicteto en el mismo período–, en que nuestro modo de vida, rápido y tecnologizado, parece nos insta a tomar un respiro y volver, para reorientarnos, a los textos de los filósofos antiguos. En su intento de acercar al liberto frigio a nuestro tiempo, la obra que reseñamos cumple sin duda su objetivo: se trata de un libro para el gran público, que no presupone en el lector un excesivo conocimiento de la materia y que consigue, tanto en la introducción como en las notas al texto, profundizar sin abrumar y resumir sin trivializar.

Ofrezcamos en primer lugar una visión de la estructura de *El arte de vivir (en tiempos difíciles)*, cuyo título sintetiza correctamente el espíritu de la antología: una colección de textos de Epicteto, encabezada por el *Manual*, a cuya lectura pueda recurrirse como orientación en la vida cotidiana. A su vez, la alusión a nuestros hodiernos «tiempos difíciles» responde a la tendencia a la actualización del estoicismo ya apuntada.

Nuestra obra se escinde en tres secciones: una documentada introducción, en que se aborda la figura del filósofo de Hierápolis, las líneas rectoras del pensamiento estoico y la aplicación tranquilizadora y protréptica de su ética; la traducción al castellano, solvente y cuidada, del Ἐγχειρίδιον, *Enquiridión* o *Manual* de Epicteto, tal como nos lo transmite su discípulo Arriano, y una interesantísima antología de otros textos de nuestro filósofo con el concepto de *libertad* como denominador común, principalmente extraídos de las Διατριβαί, *Disertaciones* o *Pláticas*, obra magna de Epicteto, pero también de otras fuentes, como Arnobio, Estobeo o Aulo Gelio. En las últimas páginas se ha tenido a bien incluir un breve glosario «para que sirva de orientación respecto de los conceptos nucleares que emplea nuestro filósofo» (p. 61), puesto que la expresión de Epicteto, si bien cotidiana y cercana, bebe de la tradición estoica anterior a él. Es, por tanto, un acierto orientar al lector en este aspecto.

La «Introducción» del volumen consta de ocho apartados: «El filósofo esclavo» (pp. 9-12), «Filosofía estoica para la actualidad» (pp. 12-18), «Filosofía y libertad antes de Epicteto» (pp. 18-32), «El pensamiento estoico» (pp. 33-44), «Filosofía para llegar a ser libre» (pp. 45-50), «Lo que podemos y lo que no podemos controlar»

(pp. 50-57), «La libertad del filósofo esclavo» (pp. 57-60) y el necesario «Sobre esta edición» (pp. 60-62). A primera vista queda patente que no se trata del orden estanco del manual de literatura o filosofía, en que se exponen rutinariamente la biografía del autor y los contenidos de su obra; al contrario, se invita al lector a un aprovechamiento fructífero del *Manual* de Epicteto intercalando lo erudito y lo cotidiano, de modo que, tras una sinopsis de lo que sabemos del filósofo frigio, se hace hincapié en los sorprendentes paralelismos entre la época helenística y la actualidad, así como en el resurgimiento del estoicismo como doctrina reubicadora, con el cometido de «ofrecer a quien está perdido los medios para situarse y para encontrar un modo de vivir en el mundo cambiante, imprevisible y a veces incluso amenazador que nos rodea» (p. 18).

El posterior recorrido por la filosofía griega clásica y helenística es enormemente revelador: a partir de la sofística se trazan las ideas principales de Sócrates, del cinismo de Antístenes y Diógenes y de Zenón de Citio, el primer estoico, temas, sí, acostumbrados, pero no por ello expuestos sin altura filosófica. Los apartados cuarto y quinto están enteramente dedicados a exponer el pensamiento estoico, cuyas ideas clave residen en el célebre símil del huerto –en p. 36, n. 10 se remite a D.L.7.40, donde esta metáfora convive con otras, que equiparan la filosofía a un ser vivo, a un huevo o a una ciudad– y en cuya descripción nada esencial se omite –acaso podría haberse hecho referencia explícita a la tradicional división del estoicismo en tres etapas: *estoicismo antiguo, medio y nuevo*–: la noción de *libertad*, que articulará los fragmentos de la antología final, es presentada aquí como esencial para comprender con profundidad a Epicteto. En los epígrafes sexto y séptimo se subraya un concepto nuclear de su filosofía, la distinción entre τὰ ἐφ’ ἡμῶν, *lo que podemos controlar*, y τὰ οὐκ ἐφ’ ἡμῶν, *lo que no podemos controlar*, o la necesidad de adueñarnos de nuestros juicios, y la libertad, individual e inalienable, que de ello se deriva. El último apartado de la introducción remite a la edición teubneriana de Schenkl (1916) como texto base –del que también parte, para Ediciones Alma Mater, Jordán de Urries y Azara (1957)–, cotejada en pasajes concretos con la de Oldfather (1979) –que emplea, para Editorial Gredos, Ortiz García (1995). Desconocemos por qué no se ha utilizado, al menos para el *Encheiridion*, la teubneriana, actualizada, de Boter (2007). En este punto, una selección bibliográfica sobre Epicteto y su obra que también relacionara sus traducciones a las principales lenguas modernas habría podido ser de utilidad, como sí se ha llevado a cabo en otras obras de la misma colección de autores clásicos –p. ej, en el *De republica* (del Rincón Sánchez, 2014) o el *De officiis* (Guillén Cabañero, 2015) ciceronianos.

Sigue a la «Introducción» la traducción del *Manual* de Epicteto (pp. 65-108), que «es, precisamente, una selección de lo más nuclear y sustancioso de lo contenido en las *Disertaciones*» (p. 61), por lo que resulta enormemente apropiado para una iniciación en la filosofía estoica junto a pasajes selectos de estas últimas. Huelga reseñar su tono gnómico-parenético y su carácter eminentemente ético, si bien la lógica también recibe atención (así *Ench.*36); en él se transmite lo filosófico mediante conocidas metáforas y símiles: la vida como un viaje en barco (*Ench.*7), como un banquete (*Ench.*15) o como una representación teatral (*Ench.*17, 37), p. ej. La división esencial entre lo que depende de nosotros y lo ajeno permea toda la obra, de forma a veces demasiado radical, como en *Ench.*7, en que el traductor encuentra «una de las grandes dificultades de la ética estoica» (p. 73, n. 10): el hecho de que nuestros seres queridos y su muerte no dependan de nosotros, ante lo cual habría que

decir ἀνθρώπινον (*Ench.*26.1), esto es, «es el destino humano» (p. 85). A su vez, la noción de «libro de mano», implícita en el gr. ἐγχειρίδιον –que aún hoy significa «cuadernillo, vademécum»– y que une indisolublemente lector y obra, teoría y su ejercicio, resulta clave en todos sus capítulos, en que abundan las expresiones del tipo πρόχειρον ἔστω (*Ench.*1.5, 16.1), ἔσται (*Ench.*4.1) o ἔχομεν (*Ench.*52.2), es decir, «ten a mano». Generalmente, las notas al pie sirven de glosa a conceptos griegos concretos –así φαντασία (p. 69, n. 4), ἐγκράτεια (p. 74, n. 13), u ó προκόπτων, «el que progresa» (p. 104, n. 41)–, así como remiten a otras fuentes antiguas de interés –Dión de Prusa (p. 88, n. 27), Jenofonte (p. 92, n. 31), Luciano de Samósata (p. 103, n. 39) o Diógenes Laercio (*ibid.* n. 40); en otras ocasiones, el traductor ofrece en ellas interpretaciones alternativas del texto griego (p. 90, n. 30 o p. 104, n. 42).

La consecuente «Antología de textos sobre filosofía y libertad, extraída de las *Disertaciones* y de fragmentos y testimonios sobre Epicteto» (pp. 109-128) ahonda de forma dialógica en las cuestiones ya apuntadas a lo largo del *Manual*: la libertad inherente a todo hombre, lo vano del poder y la admiración ajena, la necesidad de dominar las representaciones... Aquí sobresale Pajón Leyra en la labor del antologista, al seleccionar interesantísimos pasajes de una obra mayor, menos amena que el *Manual*; de nuevo, sus notas al pie son de indudable pertinencia, normalmente para aportar información sobre ciertas personalidades –p. ej., Marco Palfurio Sura (p. 115, n. 3, citado en *Iuu.*4.53).

Finalmente, un sucinto y completo «Glosario» (pp. 129-135) corona el volumen, en que se abordan los siguientes términos nucleares de la filosofía estoica: *acción apropiada* (καθῆκον), *anticipación* (πρόληψις), *asentimiento* (συγκατάθεσις), *aversión* (ἔκκλισις), *bien* (ἀγαθόν), *cosas que dependen de nosotros* (τὰ ἐφ’ ἡμῖν), *decente* (αἰδήμων), *deseo* (ὄρεξις), *devoción* (εὐσέβεια), *elección* (προαίρεσις), *impulso* (ὄρμη), *indiferente* (ἀδιάφορος), *juicio* (ὑπόληψις), *mal* (κακόν), *principio rector* (ἡγεμονικόν), *profano* (ιδιώτης), *representación* (φαντασία), *representación comprensiva* (καταληπτική φαντασία), *repulsión* (ἀφορμή), *sabio* (σοφός), *serenidad* (ἀπάθεια) y *totalidad* (τὰ ὅλα). A todas luces, su inclusión es un acierto del editor, pues reafirma la voluntad didáctica y divulgativa de la obra; las definiciones aportadas son en todo momento claras y correctas, y de gran utilidad para comprender los textos antologados.

Dediquemos ahora unas palabras al conjunto de la traducción del volumen, a un tiempo seria y correcta, legible y natural. Sin caer en los lugares comunes en que fácilmente deriva la reflexión sobre el acto de traducir, podemos asegurar que el texto heleno ha sido trasladado al castellano con cuidado y acierto: huelga, además, subrayar la dificultad inherente a la traducción de textos filosóficos, en que abunda lo abstracto. Así, el traductor vierte correctamente el neutro griego, ubicuo en el *Manual* –p. ej. ἄν δὲ καὶ παρατεθέντων σοι μὴ λάβῃς (*Ench.*15.1) como «Y si ni siquiera tomas lo que te ofrecen» (p. 78) u Ὅσα προτίθεσαι (*Ench.*50.1) como «En las cosas que te propongas» (p. 106)–, incluye o explicita con voluntad exegética ciertos elementos cuando lo considera pertinente –así ἀλλ’ εὐθὺς ἔστω πρόχειρον ὅτι... (*Ench.*16.1) como «Más bien ten dispuesto el pensamiento de que...» (p. 78); Μέμνησο ὅτι ὑποκριτῆς εἶ δράματος οἴου ἂν θέλῃ ὁ διδάσκαλος (*Ench.*17.1) como «Recuerda que eres el actor de un drama que habrá de discurrir como el director quiera» (p. 79) o κτῆσαι οὖν (*Ench.*24.3) como «Gana dinero, entonces» (p. 83)–, así como aporta ingeniosas soluciones para ciertos giros griegos, reflejando fielmente el estilo conversacional del original –κἂν οὕτω τύχη... (*Ench.*16.1) como «e incluso, si

se terciá...» (p. 79); τὸ μὴ ἀνασχέσθαι αὐτοῦ τῶν ἐπὶ τῆς εἰσόδου (*Ench.*25.5) como «el no haber tenido que aguantar mecha delante de su puerta» (p. 85); τῶν γινομένων ἐστίν (*Ench.*26.1) como «son cosas que pasan» (p. 85) ο καὶ σὺ μὴ δηχθῆς (*Ench.*46.2) como «tú no te piques» (p. 102). En cuanto a la versión al castellano de la «Antología de textos sobre filosofía y libertad», reiteramos lo apuntado: agudas soluciones –οἱ ἐπὶ τῆς μαχαίρας (*Arr.Epict.*1.30.7) como «la escolta» (p. 119); ταύτην ἐγὼ δύναμιν εἶπω; μὴ γένοιτο (*Arr.Epict.*1.5.10) como «¿Y a esto voy a llamarlo yo “capacidad”? ¡En la vida!» (p. 123) ο εἰπέ τὰ ἀπόρητα (*Arr.Epict.*1.1.23) como «Dime eso que no debes decir» (p. 124)– en una traducción adecuada y atenta, incluso a partir del latín en el caso de *Arnob.nat.*2.78 y *Gell.*19.1.14-20 (pp. 124-126).

Solamente señalaremos dos traslaciones no excesivamente fieles: ἐπεὶ καὶ Σωκράτει ἂν ἐφαίνετο (*Ench.*5.1), vertido como «pues a Sócrates no se lo pareció» (p. 72), cuando la irreal de pasado griega indica más bien «pues a Sócrates se lo habría parecido»; y, por otro lado, εἰ ἀργυρογνομονικός ἐστίν (*Arr.Epict.*2.3.2) como «Si tu plata es de ley» (p. 118), puesto que este hápax parece, según los principales diccionarios, referirse al experto en contrastar moneda, y el verbo se encuentra en tercera persona.

Finalmente, se hace necesario añadir a nuestra reseña alguna objeción menor, en aras de continuar con la línea de reflexión crítica sobre la obra que venimos siguiendo. Amén de un *lapsus calami* en la p. 32, en que se atribuye a Zenón de Citio el gentilicio *frigio*, que sin embargo corresponde a Epicteto, creemos reseñable la carencia de homogeneidad en cuanto al tratamiento de los diversos términos griegos. Así, a pesar de que en una ocasión no se opta por la transliteración –ἀνεπαχθής» (p. 95, n. 35)–, es esta la práctica habitual, con soluciones múltiples, ora indudablemente precisas –*ta eph'hēmîn*» por τὰ ἐφ' ἡμῶν (p. 130)–, ora inexactas –ἀναΐδεια como «*anaideia*» (p. 131), sin acento; «*hypólepsis*» (p. 80, n. 20, o p. 132), sin macron, por ὑπόληψις–, ora incorrectas –κοσμοπολίτης como «*cosmopolitês*» (p. 27), ο συγκατάθεσις y συγκαταθέσεις como «*synkatathêsis*» (p. 130) y «*synkatathêseis*» (p. 125). Ya hemos subrayado, por otro lado, el acierto de elaborar un glosario final con los términos nucleares de la filosofía de Epicteto; con todo, creemos su utilidad se habría visto potenciada con la inclusión de referencias cruzadas al mismo al hilo de la aparición de dichos vocablos en la traducción. La estructura ecuativa de las voces, por último, nos ha hecho reparar en las entradas «Bien (*Agathós*)» (p. 130) y «Mal (*Kakós*)» (p. 132), en que quizá los neutros ἀγαθόν y κακόν habrían sido versiones más fieles, como hemos propuesto *supra*.

Estos comentarios, sin embargo, no pretenden –tampoco podrían– restar valor a una traducción solvente, cuidada y documentada –*cf.* p. ej. *Ench.*19.2 (p. 80), en que el haber vertido στρατηγός como *pretor* y no como *general*, su acepción acostumbrada, da cuenta de la atención que se ha dedicado al texto original– o a una introducción provechosa, amena y seria. *El arte de vivir (en tiempos difíciles)* nos recuerda, en definitiva, la importancia de recuperar el magisterio de los antiguos a la hora de orientar nuestra existencia, y lo hace de un modo atrayente para el no iniciado, evocador para el estudiante y renovador para el experto.

Alberto Martínez Cordone  
 Universidad Complutense de Madrid  
 alberm28@ucm.es  
<https://orcid.org/0009-0007-2580-6819>